

y que data de 1915⁴, comienza declarando que la moderna «ciencia crítica» es creación alemana, específicamente de los hermanos Schlegel, siguiendo así la idea más *popular* para la determinación simplificadora de esta cuestión de orígenes, lo cual pone de manifiesto ya de entrada la procedencia básicamente francesa de la formación peruana de Vallejo, pues como es sabido la prodigiosa era filosófica, crítica y teórico-literaria que abarca desde los geniales Lessing y Kant hasta Hegel, no cabe sea reducida a dos autores intermedios, por muy conocidos que fueran en la Francia de su tiempo, sobre todo Augusto Guillermo, el menos importante de los dos aunque sí el más publicitado. Mucho más adelante se comprueban los hilos de este planteamiento, ya que Vallejo, en la prosecución de la tesis positivista que va a defender y aplicar, presenta a Madame de Staël, refiriéndose a su *De la Littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales*, como quien «fijó después de los hermanos Schlegel los principios sobre los que descansan las orientaciones de la crítica artística contemporánea» (pág. 869)⁵. Por otra parte, piensa Vallejo cómo con anterioridad a la «revolución romántica» no existió propiamente la crítica, y cómo en la propia naturaleza dogmática del Neoclasicismo había una imposibilidad de principio para la imparcialidad y el entendimiento desprejuiciado de las innovaciones. Corresponderá por ello al «movimiento de autonomía romántica en el arte» la verdadera constitución de la Crítica, «ocupando el sitio que le corresponde en la literatura» (pág. 847). Todo lo cual, con la matización de *crítica moderna* y algunos otros detalles que ni ahora ni en adelante podemos detenernos a pormenorizar, so pena de extendernos indebidamente, es bastante más atinado que lo anterior, pues si el concepto teórico y filosófico de *crítica* es ya de orden ilustrado, neoclásico, en la exposición vallejana queda al menos muy clara la distinción entre crítica clásica y moderna⁶.

Vallejo otorga al crítico el estatuto de corrector de las obras, de maestro y «cincel que lima las obras de otras actividades» (pág. 846), al tiempo que, manteniéndose al margen de la idea romántica de crítica —o mejor, teoría— en tanto que constructora programática del arte, asigna a la crítica la función más unilateralmente positivista de especificar el «grado» y el «sentido» de la obra artística dentro de la «grandiosa obra universal» (*Ibid.*), así como influir modificativamente «sobre la obra que juzga» (*Ibid.*).

Hasta aquí lo que podemos considerar aspectos teóricos introductorios. Vallejo va

⁴ Sigo la edición contenida en C. Vallejo, *Poesía Completa*, ed. de J. Larrea, Barcelona, Barral, 1978, págs. 845-906. Allí mismo se lee en la primera página, al pie, el texto completo de la portada o portadilla del original: UNIVERSIDAD DE LA LIBERTAD / EL ROMANTICISMO EN LA POESIA CASTELLANA / Tesis sustentada por / CESAR A. VALLEJO / para optar al grado de / Bachiller en la Facultad de Filosofía / y Letras / TRUJILLO / Imprenta «Olaya» - Progreso, 311 / 1915.

⁵ Del citado libro de la Staël, que data de 1800, no existe, que yo sepa, ninguna versión española. Aquí utilizamos la de París Charpentier, 1887. Todo parece indicar que Vallejo conoce el muy difundido libro sobre Alemania de la misma autora, de 1813, mediante el cual se dio a conocer ampliamente en medios no especializados la labor crítica de los Schlegel y otros alemanes. Conviene observar, por otro lado, que si el primer libro de la Staël tiene relevancia como pionero en el estudio de la literatura en relación con la sociedad, de hecho mucho antes el *Sturm und Drang*, en particular Herder, echó las bases para el tratamiento del contexto social de la literatura, lo cual es antecedente inexcusable del positivismo naturalista, de Proudhon, etc. Cf. mi cap. «La construcción del pensamiento crítico-literario moderno», en mi ed. Introducción a la Crítica literaria actual, cit., págs. 57 y ss.

⁶ Para este punto del concepto de crítica, véase sobre todo Martin Heidegger, *La pregunta por la cosa*, Buenos Aires, Alfa, 1975, págs. 107 y ss.

a pretender «una exposición sucinta, pero minuciosa y clara en lo posible» (pág. 848) acerca de la poesía romántica escrita en lengua castellana; para ello se va a basar en el «genial filósofo» Hipólito Taine, de quien extrae la siguiente cita: «La obra literaria es el producto necesario de cierto número de causas generales y permanentes que se pueden reducir a tres: la raza, el medio y el momento. Hay una relación constante entre el estado de alma que produce la síntesis de la raza, del medio y del momento, y el carácter general de las producciones literarias que expresan ese estado de alma» (pág. 848). De este modo se plantea la adopción radical de la metodología positivista tainiana, enunciada principalmente en 1864 y 1865, como mucho tres décadas después de los primeros escritos relevantes de Augusto Comte⁷. Sin embargo Vallejo no parece conocer la fase positivista o naturalista subsiguiente, también desarrollada en Francia, aquélla que corresponde a las corrientes del determinismo evolucionista, de origen sobre todo darwiniano, que sustentó esencialmente Brunetière en *L'evolution des genres dans l'histoire de la Littérature*, libro de 1890, ya difundidísimo en su tiempo, que alcanza en el terreno de la crítica el extremismo dogmático y determinista más acusado de la era del pensamiento crítico-literario positivo, aun siendo necesario reconocerle una notable contribución al avance del estudio teórico de los géneros literarios⁸. Con todo, la postura metodológica de Vallejo debió ser bastante avanzada, o cuando menos «progresista», en el Perú académico de 1915⁹. Por lo demás, lo que desde luego no podría pedírsele a Vallejo es que hubiese estado al tanto de la evolución crítico-positivista francesa llevada a cabo de manera sobresaliente con mayor fundamento, ponderación y metodología filológica por Gustave Lanson, pues la primera edición de su famoso método data de 1910¹⁰. No obstante, conviene recordar por otro lado las alusiones que Vallejo hace a autores entre los cuales figuran Guyau y Fouillée¹¹, quienes desempeñan un papel destacado dentro de las derivaciones espiritualistas del positivismo, toda vez que este tipo de resolución ecléctica, por decirlo de algún modo, es actividad frecuente en el ámbito de la cultura española e hispánica, probablemente como consecuencia de no existir, en nuestras tradiciones modernas, el hábito del ejercicio de la decisoriedad radical promovida por producciones originales y litigantes en las corrientes más reseñables del pensamiento.

El esquema operativo del trabajo de Vallejo se realiza en los apartados de principios tainianos: «Elementos provenientes de la raza», «Elementos provenientes del medio» y «Elementos extranjeros»; lo que resta es una sucinta historia de la poesía romántica

⁷ Los dos textos aludidos de Taine son *la Filosofía del Arte* (Madrid, Espasa-Calpe, 1968, 4ª ed., 2 vols.) e *Introducción a la Historia de la Literatura inglesa* (Buenos Aires, Aguilar, 1977, 4ª ed.), que antecede al anterior en un año. Recuérdese que el *Curso de filosofía positiva*, de Comte, data de 1835.

⁸ Nunca ha habido traducción española de ese libro de Brunetière. Seguimos la edición de París, Hachette, 1906.

⁹ Esta observación que hago no es más que una conjetura. Los estudiosos o buenos conocedores de la cultura de ese país serán quienes puedan ofrecer un juicio adecuado en este sentido.

¹⁰ Puede verse reeditado en G. Lanson, «*La méthode de l'histoire littéraire*», en *Essais de méthode, de critique et d'histoire littéraire*, ed. de H. Peyre, París, Hachette, 1965, págs. 31-57.

¹¹ Tanto Guyau como Fouillée son pensadores que a principios de siglo circulaban traducidos al castellano en la *Biblioteca Científico-Filosófica* que en Madrid publicaba Daniel Jorro, Editor. Del primero de ellos, entre otros títulos, *El Arte desde el punto de vista sociológico*; y de Fouillée, *Bosquejo psicológico de los pueblos europeos y Temperamento y carácter*.